

El medio ambiente: entre lo pretérito y lo contemporáneo

Environment: between the Past and Contemporary

Dra. Luisa Iñíguez Rojas

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-9853-1824

luisa@flacso.uh.cu

Dra. Anisley Morejón Ramos

Investigadora Auxiliar

Grupo de Estudios sobre Medio Ambiente y Sociedad

Instituto de Filosofía, Cuba



0000-0001-6260-7324

anisley@filosofia.cu

Fecha de enviado: 18/02/2019

Fecha de aprobado: 23/05/2019

RESUMEN: El presente artículo coloca reflexiones sobre la visión pretérita y contemporánea de la temática ambiental, con énfasis en las incisiones persistentes entre lo ecológico, económico y social dentro de negociaciones multilaterales encaminadas a reparar y adaptarse frente al daño ambiental. Junto a esto, coloca nítidas ideas desde el pensamiento marxista que aboga por la complementariedad e integralidad del ser humano con la naturaleza; para concluir con la reflexión de lo que implica pensar la crisis ambiental en clave civilizatoria y la apuesta por una interdisciplinariedad que supere las miradas reduccionistas que nos han acompañado en el abordaje del medio ambiente.

PALABRAS CLAVE: medio ambiente, naturaleza, sociedad, capitalismo.

ABSTRACT: The present paper places reflections on the past and contemporary vision within the environmental theme, emphasizing the persistent incisions between ecological, economic and social issues in multilateral negotiations aimed at repairing and adapting to environmental damage. Together with this, he places sharp ideas from Marxist thought that pleads for the complementarity and integrality of the human being with nature. To conclude with the reflection of what it means to think of the environmental crisis as a civilizing key and the commitment to an interdisciplinarity that surpasses the reductionist views that have accompanied us in the approach to the environment.

KEYWORDS: environment, nature, society, capitalism.

Tal vez la mayoría de las personas dan por sentado que la cuestión ambiental es una prioridad mundial incluida en la agenda de los estados y en las agendas públicas, pero su emergencia, relativamente reciente, posee complejos antecedentes históricos. Las consecuencias de los conflictos de relaciones entre los seres humanos y la Naturaleza fueron avizoradas siglos atrás, y desde mediados del pasado siglo XX las preocupaciones por los desajustes de estas relaciones se multiplicaron en la comunidad científica, de algunos gobiernos, de la sociedad civil y de organizaciones internacionales y no gubernamentales. La cuestión ambiental se mundializa y crece la conciencia de que la colaboración internacional es inminente.

Se ha recorrido un tortuoso camino, y aún los problemas del medio ambiente no tienen la misma prioridad en todos los países, la necesidad de que se atiendan desde acuerdos internacionales no es comprendida por todos y no son aprobados o valorados con igual responsabilidad por algunos, con mención especial a los Estados Unidos de América.

En la actualidad problemas ambientales globales como el proyectado cambio climático, enlaza otros que antes se atendían de forma particular, como la contaminación del aire, la emisión de gases y el efecto invernadero, la reducción de la capa de ozono, entre otros. La deforestación y el deterioro de las tierras se conciben como amenazas a la seguridad alimentaria; se considera inminente reducir la pérdida de la biodiversidad, y el incremento de energías limpias, en tanto agudos problemas sociales se integran en esta trama. Todos de alcance global no tienen ni tendrán la misma intensidad ni en los Estados ni al interior de ellos.

La contemporaneidad, incita a un profundo cambio de concepción de nuestra posibilidad de un equilibrio de la praxis humana y del significado de un uso racional de los bienes comunes naturales –denominados como recursos en función del bienestar humano desde el pensamiento moderno y colonizador– necesarios para la subsistencia y reproducción humana, y en este contexto vivimos también los desacuerdos entre los propios seres humanos, que precisa de cambios profundos de concepción y praxis que retomen las claras alertas dadas en siglos anteriores por pensadores con evidente acierto.

La larga historia de los fundamentos del tema ambiental, permiten sin dudas concluir que sus raíces están arraigadas en la interacción de los seres humanos con la naturaleza en “desacuerdo”, del incremento de los conflictos de estas interacciones, que transitan entre el desconocimiento o el olvido consciente del significado del equilibrio que caracteriza a los sistemas de la naturaleza, y aunque paradójico del progresivo avance de la ciencia y la técnica. De forma sintética diríamos que el tema ambiental es resultado de la errónea escisión entre los seres humanos y la naturaleza, entre los propios seres humanos, y entre lo económico, lo ecológico y lo social.

El presente artículo se encamina a colocar algunas reflexiones sobre estos hechos, y no pretende ser una historia, aunque se vale de ella, para poner en el debate miradas críticas –pretéritas y contemporáneas– con la intención de contribuir a la cultura de aquellos que incursionamos en la temática.

La interacción de los seres humanos con la Naturaleza

*¿Que son los afanes del hombre ante las fuerzas
animadas del mundo?*

*Se va arrodillado aunque parezca que se va de
pie”.*

José Martí, 1889

Sin pretender un análisis histórico, se hace necesario revelar ideas que justifican el sojuzgamiento de la naturaleza por los seres humanos, en los albores de la modernidad y se expanden y consolidan con la conquista y colonización. Frente a estas posiciones se esgrimen alertas ignoradas que argumentan las preclaras preocupaciones por las acciones de los seres humanos sobre los sistemas de la naturaleza, así como revelan la necesidad de conocer y adaptarse a sus leyes y regularidades.

Las interacciones iniciales del ser humano con la Naturaleza fueron de subsistencia, y la evolución de sus técnicas condujo progresivamente al incremento de la producción, a un excedente permanente y al desarrollo de la división del trabajo que brindaron el fundamento requerido para el surgimiento de las clases sociales. “El trabajo humano producía la primera naturaleza y las relaciones humanas, la segunda” (Smith, 1988, p. 78).

Con el advenimiento de la modernidad y el surgimiento del modo de producción capitalista la naturaleza pasa a ser condición indispensable para la producción, por lo cual había que justificar su conocimiento desde el saber fidedigno, así como su dominio en función del bienestar humano. Así, Descartes quien marca los inicios de la modernidad, expone la idea de la dominación en el siglo XVII y promueve el dominio y la conquista de la naturaleza para

beneficio del ser humano, el de tratarla como esclava y someterla a los pies de las intenciones humanas sintetizaba en la máxima de “Conocer para dominar”, así expone en que la naturaleza:

*... no es solo deseable para la invención de una
infinidad de artificios, que harían gozar sin
molestia alguna los frutos de la tierra y todas sus
comodidades, sino también para la conservación
de la salud principalmente, que es, sin duda, el
primer bien y la base de todos los demás bienes
de esta vida.* (Descartes, 1953, p. 153)

Las ideas de Descartes, difundidas hacia la conquista y colonización, de cierta forma se contraponen con las de Francis Bacon en ese propio siglo:

*El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza,
hace y entiende en la medida en que haya
observado el orden de la naturaleza, ni obra ni
comprende más que en proporción de sus
descubrimientos experimentales y racionales
sobre las leyes de esta naturaleza; fuera de ahí,
nada sabe ni nada puede.* (Bacon s/f)

Sin embargo, Bacon como hijo de su época, validaba el papel predominante de la ciencia, subvalorando otros conocimientos y saberes concebidos como atrasados y arcaicos, al ser esta capaz de propiciarle al ser humano el imperio sobre la naturaleza y dotarlo de gran poder en la conquista de la misma.

En el propio siglo XVII la concepción mecanicista del mundo, que emergió como sistema teórico conceptual, con Isaac Newton como su mayor exponente, promovió ideas que explicaban el funcionamiento de la naturaleza mediante un cuadro científico del mundo a partir de ideales tales como: I- La idea de inmutabilidad de la naturaleza, II- La comprensión de los átomos como partículas

últimas –ladrillos del universo- indivisibles e inmutables de las que todo está hecho, III-La evidencia mecánica, IV-La suposición de que el mundo es dado (Delgado, 2001, pp. 39-40).

Ante estas miradas que justificaban el dominio de la naturaleza, surge un pensamiento crítico que fija la actividad como forma de la existencia, desarrollo y transformación de la sociedad, que penetra todas las facetas del quehacer humano. La concepción materialista de la historia elaborada por Marx y Engels estableció la práctica histórica social como núcleo determinante de la actividad que media la relación entre los seres humanos determinados socio-históricamente y portadores de la práctica social con el mundo. La actividad humana se erige como elemento mediador en la relación entre seres humanos y con la naturaleza, a través del cual estos transforman, reelaboran la naturaleza y progresivamente la integran a su mundo (Morejón, 2019).

Esta cuestión metodológica que aborda el Marxismo en el siglo XIX, establece los fundamentos de esta interacción. En numerosas obras de los clásicos se plantean las vías por las cuales las formas sociales superiores repercutieron en la historia de la Naturaleza y la unidad orgánica indisoluble del ser humano: Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y es a través de estos vínculos y relaciones y solo a través de ellos, como se relacionan con la naturaleza y se efectúa la producción” (Marx, 1999, p. 29).

Una especial colocación es el carácter dual y contradictorio de la unidad y la forma que asume el ser humano, de un lado parte integrante del complejo sistema de la Naturaleza y por otra frente u opuesto a ella, en la búsqueda de la sobrevivencia y después de su desarrollo progresivo lineal (Iñiguez, 1983).

Con relación al problema gnoseológico Engels expresa el punto de vista materialista de su concepción como el reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior y las leyes de la naturaleza.

“La necesidad de la Naturaleza es lo primario y la voluntad y la conciencia del hombre lo secundario. Estas últimas deben indefectiblemente y necesariamente adaptarse a la primera” (Engels, 1976, p. 182, citado por Lenin, 1976, p. 244).

Sienta Engels aquí las bases de la comprensión del “ser humano subalterno” llegado a la Naturaleza hace muy poco, en comparación con la larga evolución de esta, entre 4.400 millones y 4.510 millones de años, así como postula las capacidades limitadas de la Naturaleza y su papel de objeto activo ante las influencias humanas, con repuestas que le permiten mantener su equilibrio, a lo que se añade el peligro de que los avances de las ciencias hagan olvidar nuestra unidad con ella, y afiance la noción antinatural de oposición del ser humano a la Naturaleza.

...le pertenecemos con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro y estamos en medio de ella... No nos halaguemos demasiado con nuestras victorias humanas sobre la Naturaleza. Por cada una de esas victorias, ella se venga. Cada una, es verdad tiene un primer lugar consecuencias sobre las que contamos, pero en segundo, y tercer lugar, tiene otras muy diferentes no previstas, que demasiado a menudo eliminan a esas primeras consecuencias. (Engels s/f, p. 187)

La venganza, empleada como metáfora, constituye un notable argumento de los resultados de la falta de adaptación que hasta hoy subsiste, del comportamiento antropocéntrico y, más allá de este, un

“capitalocentrismo”, que gradualmente se fue adquiriendo, en especial después de la Primera Revolución Industrial y los escasos conocimientos de la escala temporal, de los ritmos y los ciclos de los procesos de la Naturaleza, que hasta hoy sorprenden y se califican de forma incorrecta como desastres naturales.

Engels identifica como principio metodológico de la acción, el respeto progresivo a medida que las influencias humanas y técnicas sean más potentes, combatiendo los conceptos de la libertad sobre la Naturaleza. El principio de dominio de la Naturaleza por el ser humano, tergiversado en numerosas obras dedicadas a los problemas de la utilización racional de los bienes comunes naturales y la protección de la naturaleza se ha esgrimido como bastión del poderío actual y futuro del género humano hacia el medio natural, e incluso como principio en la obras de clásicos del Marxismo (Iñiguez, 1983).

Es por esto que es lícito criticar a los que de la rápida lectura de las obras suponen que esta dominación tiene un significado científico supremacía o autonomía de sus actos, cuando por el contrario, la libertad y el dominio abren puertas para una actividad racional y fundamentada, cuya expresión más detallada evocada por Engels:

La libertad, no reside en la soñada independencia antes las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y la posibilidad basada en dicho conocimiento, de hacerlas actuar de un modo regular para fines determinados... toda nuestra dominación sobre ella consiste en la ventaja sobre los otros seres, de poder llegar a conocer sus leyes y aplicarlas correctamente. (Engels, s/f, p. 187)

Desde estos postulados Marx anunciaba en *Los manuscritos económicos filosóficos de 1844* (Marx, 1980, p. 110).

Físicamente el hombre vive sólo de (...) productos naturales, aparezcan en forma de alimentación, calefacción, vestido, vivienda, etc. (...) La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza.

Lo anterior muestra ideas fundantes de la modernidad que asumen la pertenencia de la naturaleza a los seres humanos y contrapuesto a ello, la interpretación que desde Marx y Engels, proponían la relación basada en la armonía, conciliación y adaptación.

Seres humanos versus seres humanos

...la producción socava las propias condiciones de posibilidad de la vida humana –que incluye la vida de la naturaleza–.

Franz Hinkelammert

El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido

A medida que la interacción naturaleza-sociedad ganaba en intensidad, resultado del mejor conocimiento de sus bienes comunes naturales y de las técnicas para su aprovechamiento, avanzaban los deterioros de las relaciones del ser humano con la naturaleza y, peor aún, los deterioros de las relaciones entre los propios seres humanos (Iñiguez, 1996).

Siglos atrás fueron también advertidos los conflictos de relaciones entre la Naturaleza y los

seres humanos y entre los seres humanos y las sociedades. Ejemplo de ello, son las máximas propuestas por Dietrech conocido como el Barón de Holbach en 1770 en la que se considera la Biblia del Materialismo:

Cuando los hombres se juntaron entre sí para vivir en sociedad, hicieron ya sea formal o tácitamente un pacto, por el cual se obligaron a hacerse mutuos servicios y a no dañarse... La naturaleza no puede menos que diversificar todas sus obras. La diversidad que existe entre los seres (humanos) hace que reine entre ellos una desigualdad que es la base de la sociedad... La justicia se llama también equidad porque impide el que cada cual use del ascendiente que la desigualdad de naturaleza o industria le ha dado para dañar a los demás. (Dietrich, 1989, pp. 110-113)

Estas sentencias conmovedoras, pudieran calificarse hoy de “inocentes”, o no, si tenemos en cuenta que fueron hechas cuando estaba ya hacía tiempo implantada la injusticia, usado el ascendiente de naturaleza e industria para provocar enormes daños físicos, sociales, morales, culturales a otros seres humanos, estaba ya instaurada la conquista y colonización en el mundo que encontraron los europeos. Pocos años después, la máquina de vapor, símbolo del inicio del período del deterioro del ambiente físico, preludiaba el del aire atmosférico, como la definitiva intensificación de los deterioros de las relaciones humanas.

Poco más de un siglo después, Engels argumenta su convicción sobre la gravedad de las acciones humanas irreflexivas e ignorantes sobre la Naturaleza. Pero hizo más, articuló estos desajustes con los de implicación social

Si han hecho falta el trabajo de siglos hasta que hemos aprendido, en cierto modo, a calcular las

consecuencias naturales remotas de nuestros actos encaminados a la producción, la cosa era todavía mucho más difícil en lo que se refiere a las consecuencias sociales. (Engels, 1979, p. 152)

Ejemplifica las acciones humanas ignorantes e irreflexivas en el proceso de apropiación de los bienes comunes naturales, de nuevo insistiendo en la ausencia de previsión de consecuencias mediatas de sus actos. Así expone que:

Cuando se extendió el cultivo de la patata se propagó la escrofulosis, cuyas consecuencias sociales, a medida que el cultivo enfermaba, fueron la hambruna y las migraciones en masa; cuando los árabes aprendieron a destilar alcohol no pensaron que serviría como un arma para aniquilar a los indígenas de América; Cristóbal Colón ignoraba que su encuentro con América representaba resucitar la esclavitud; y a los hombres que afanosamente creaban la máquina de vapor no les podía pasar por sus mentes que preparaban un instrumento que revolucionaba el orden social del mundo iría a concentrar las riquezas en manos de la minoría y la miseria del lado de la inmensa mayoría. (Engels, 1979 citado por Iñiguez, 1983, pp. 30-32)

Proponía Engels, atender la armonía entre los hombres y los procesos productivos, sustentada en el conocimiento de las leyes y regularidades del funcionamiento de la Naturaleza, pero avanzaba hacia consideraciones morales: Para lograr esta regulación, no basta con el mero conocimiento. Hace falta, además, transformar totalmente el régimen de producción vigente hasta ahora y con él, todo nuestro orden social (Engels, 1979, p. 153).

Sobre las implicaciones de las acciones humanas dentro del modo de producción capitalista -comprendiendo este no como

producción material, sino de la vida social- Carlos Marx escribía en el Capital:

... todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo. Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre. (Marx, 1962, p. 454-455)

La evolución histórica de estas posiciones, desdichadamente invisibilizadas y desvirtuadas por un pensamiento hegemónico incomprensible ha llegado hasta la actualidad que se vive en la mayor parte de nuestro planeta. Muchas más evidencias, muestran las preocupaciones históricas por los deterioros de la Naturaleza por la actividad humana, y de las relaciones entre los propios seres humanos en el proceso de asimilación económica de sus recursos, aunque estas no hayan sido capaces de alzarse con la articulación y la fuerza necesaria, como para detener su mundialización.

Según la interpretación de Delgado, se trata de que:

... el hombre desde sus valores, entre los que está incluido el conocimiento, está enfrascado desde hace mucho tiempo en la producción de un entorno destructivo. Al desarrollar sus acciones productivas guiado por los valores del

conocimiento objetivo separado de la moralidad, en cierto momento comenzó a producir un entorno mediante un proceso que consiste en la destrucción sistémica de las bases biológicas de la vida. (Delgado, 2002, p. 143)

Lo anterior es muestra de que las obligadas interacciones multilaterales del ser humano y la sociedad con la naturaleza, explican la influencia que el medio ejerce sobre la actividad social y el estado físico y moral de cada individuo en la sociedad. La errónea escisión entre lo económico, lo ecológico y lo social, representó la vía por la cual la descubierta de más y más “ofertas” de la Naturaleza, era acompañada por la dicotomía de las demandas; las necesidades de la naturaleza y de la mayoría de los seres humanos, relegadas y la de una minoría de seres humanos exaltadas, de ahí la exaltación de su dimensión moral.

El despertar de la conciencia ambiental global

Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa.

Que desaparezca el hambre y no el hombre.
Fidel Castro, Río 1992

Como la Revolución Industrial fue un hito en la injerencia en las condiciones y bienes comunes naturales productivos las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial promovieron un incremento notable del desarrollo tecnológico y científico. La prosperidad económica, avanzó sobre la base de la industrialización, la quimización, la urbanización, que entre otros procesos incrementaron el supuesto poderío sobre los procesos naturales, con deterioros notables al ambiente.

Así, se fija en la década del 60 el comienzo de un movimiento de atención y denuncia a los

problemas ambientales que se difunde progresivamente con la creación de organizaciones no gubernamentales y especializadas, empresas del sector privado conscientes de la situación, o como estrategia para incrementar ganancias, inclusión en las agendas de las relaciones internacionales, de partidos políticos, de gobiernos y sus políticas públicas y de organizaciones de la sociedad civil. Uno de los primeros hechos de connotación mundial fueron los argumentos aportados sobre el abuso del uso de agro tóxicos y sus efectos en la vida en *La Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (Rodríguez, 2007).

Entre estos esfuerzos el Programa de la Unesco denominado “El Hombre y la Biosfera” iniciado en 1971, a 10 años de su creación ya incluía experiencias en más de 100 países y con más de un millar de proyectos. En sus inicios fue dedicado a suministrar información científica y aportar especialistas para la gestión de recursos naturales, y fue posteriormente ampliado a proyectos de orden práctico aplicado a la solución de situaciones concretas y locales. Dos particularidades ameritan destacarse: el enfoque interdisciplinario con la participación de especialistas de las ciencias naturales y sociales en todos los proyectos, y la inclusión de actores de las propias localidades donde estos se desarrollaban.

Mientras, el crecimiento exponencial de la población y las industrias en las ciudades en todos los continentes, evidenciaba el deterioro de la calidad del aire y sus consecuencias en la salud humana. Sin dudas fue este uno de los más importantes factores que forzaron la alerta mundial sobre el deterioro ambiental, único de los componente de la Naturaleza por lo que “nadie paga” y que se reconoce como un reactor no dirigible, con reacciones incontrolables de cientos y miles de elementos y compuestos

lanzados como residuales gaseosos (Iñiguez, 1983).

El alcance mundial estaba ya proyectado cuando se celebra el cuarto período de sesiones del Consejo Económico Social de las Naciones Unidas en 1968, promovido por el informe que la delegación de Suecia presentara en esta reunión y que desemboca en una resolución, que solicitó a la Asamblea General de las Naciones Unidas incluir el tema de ‘Los problemas del medio humano’ en su XXIII Período de Sesiones.

Así nació la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente humano, celebrada en Estocolmo en 1972 que la mayor parte de los círculos que progresivamente se han integrado al tratamiento de la cuestión ambiental, reconocen como el momento inicial a partir del cual, trasciende a escala planetaria la preocupación por el destino del planeta. La Conferencia tuvo como encargo definir lo que debe hacerse para mantener la Tierra como lugar adecuado para la vida humana en el presente y para las generaciones futuras.

Quizás la reflexión más preclara fue la que consideró que un medio ambiente humano deseable es más que el mantenimiento de un equilibrio ecológico, que una administración económica de los recursos naturales, y más que el control de las fuerzas que amenazan a la salud biológica y mental. Se requiere también como ideal que los grupos sociales y los individuos cuenten con la oportunidad de desarrollar las formas de vida y ambientes de su propia elección (Ward, et al., 1972)

Menos conocido es el hecho de que a propósito de esta conferencia, se organizó un experimento de colaboración internacional, que integró científicos, y dirigentes intelectuales de 58 países para la elaboración de un informe que abordara los temas a ser discutidos en la conferencia y cuya redacción fue asignada a

Barbara Ward y René Dubos, este último como coordinador del grupo de expertos.

El Secretario General de la Conferencia, Maurice Strong, afirmó al nombrar al Dr. Dubos que el mayor valor del informe sería representar "...el conocimiento y la opinión de los más destacados expertos y pensadores del mundo sobre las relaciones entre el hombre y su hábitat natural, en una época en que la actividad humana está causando profundos efectos sobre el medio" (Ward, et al., 1972, p. 7).

Un resumen del informe original fue publicado bajo el título de 'Una sola tierra' estructurado en cinco partes y quince capítulos donde se tratan desde la unidad del Planeta, y de las ciencias, los problemas de la alta tecnología, hasta el orden planetario. El título es una evocación, que los autores desarrollan en la primera parte denominada "El mundo que heredamos" donde se refieren a los dos mundos que habita el hombre, "el de lo natural que le precedió, el de las instituciones sociales, y el de los artificios que crea, su ciencia y sus sueños, para lograr un medio obediente a los propósitos humanos" (Ward, et al., 1972, p. 31). Participó en este libro un Comité de Consultores Correspondientes integrado por 152 miembros en 58 países de todos los continentes, 14 de la Europa del Este y seis de ellos soviéticos.

En la introducción del libro se alude al amplio espectro de opiniones de los consultores sobre diversos temas, que a veces parecen hasta incompatibles, incluso entre consultores Premios Nobel y destacan las diversas prioridades que dan a los efectos de la intervención tecnológica en el medio humano que pudiéramos convencionalmente dividir entre aquellos que identifican la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales; la conservación de los ecosistemas; el mejor conocimiento científico; mejores arreglos tecnológicos, de otros que

consideran la prioridad al cultivo de valores espirituales; la moralidad socio-económica, la transformación de los modos de vida o la transformación de la estructura políticas. Tal vez como estrategia estas últimas se abordan de forma muy indirecta en algunos acápites como en el de "los suburbios" o en el de "las zonas incultas". Opiniones diversas inmersas en una lógica general de falta de integración, preludiaba la complejidad de la evolución posterior de la atención a la cuestión ambiental global.

La amplia agenda de la Conferencia de Estocolmo concentró sus preocupaciones en las amenazas que identificaban los países desarrollados que la organizaron y donde participaron la mayoría de sus especialistas. Para los países en vías de desarrollo, la mayoría de los problemas analizados eran irrelevantes, aunque temas como la pobreza eran considerados como amenazas al bienestar humano y al medio ambiente. Se hizo entonces evidente una polarización entre la prioridad al desarrollo económico como solución y no como problema la prioridad a la protección ambiental (UN, 1997, p. 9). No obstante, se considera que en esta conferencia se dio un impulso a organizaciones, en particular de corte científico y a la evolución posterior de las ONG ambientales.

Aunque tal vez poco conocido, científicos de la Europa del Este, se inquietaban por la situación ambiental desde la década del 60, con la particularidad de que la protección de la Naturaleza y los problemas ambientales además de como problema de las ciencias naturales, se reconocían como problema sociopolítico, en torno al cual se suscitaría una enconada lucha ideológica. Evidencian a la atención a los problemas de la interacción Naturaleza sociedad, y del medio ambiente, múltiples publicaciones como: La sociedad y el medio ambiente. Concepción de los científicos soviéticos;

Sociedad y medio natural; Problemas Globales de nuestro tiempo, así como en múltiples números de la Revista de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la URSS.

En el propio año 1972, en que se celebraba la Conferencia de Estocolmo, tuvo lugar el Simposio Internacional organizado por la Revista Internacional denominado “El marxismo leninismo y los problemas de la protección del medio ambiente” en el que participaron científicos marxistas y representantes de partidos comunistas y obreros de treinta y seis países (Guerasimov, 1981, p. 46).

Una evaluación del académico Guerasimov en torno a este evento destaca que fue tratado la alerta del peligro de la “desfiguración premeditada” en la literatura burguesa moderna que subraya la importancia científica de los problemas orientados a fines políticos. El sentido de estos fines era resaltar la necesidad de que toda la humanidad se preocupe por cuidar las riquezas de la naturaleza, con la pretensión de disculpar al capitalismo y el colonialismo, acusados con toda razón, de explotar de modo rapaz los recursos naturales tanto de sus propios países como de los Estados económicamente subdesarrollados y dependientes y de causar daños al medio habitable de toda la humanidad. Se hacía evidente la vinculación de los deterioros ambientales, con los modelos de desarrollo económico dominante y con el desarrollo humano (Guerasimov, 1981).

Tres lustros después la Asamblea de las Naciones Unidas decide constituir la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que en 1987 presentara el conocido informe “Nuestro futuro común”, que ensalzó el concepto, antes poco usado, de desarrollo sostenible y un lustro después, se desarrollaba la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y

Desarrollo, conocida como Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro.

Con la participación de casi todos los países del mundo, de más de 100 jefes de Estado se aseguraba el alto nivel político de esta reunión. Convenciones, acuerdos y declaraciones presagiaban la concreción del lugar prioritario que ocuparían los temas ambientales y el desarrollo sostenible en la agenda global. Río 1992 se adentraba en la intrincada trama de lo ambiental y lo social, acababa por definir la pobreza, la miseria y las iniquidades de los grupos poblacionales, como problemas ambientales, tan ambientales como la erosión, la desertificación, la deforestación o la contaminación” (Íñiguez, 1996).

Muy pocos síntomas de mejoría de la situación ambiental y de avances de los acordados en Estocolmo, era constatada después de la Conferencia de Río 1992. Francisco Di Castri (1994), uno de los consultores que participaron en el informe de la Conferencia de Estocolmo de 1972, al analizar las investigaciones desarrolladas hasta la fecha, y en especial en cuanto a la aplicación de los resultados de las mismas, llegaba al juicio general de fracaso: “El deterioro del medio ambiente ha progresado de manera dramática en casi todos los países del mundo. No quisiera repetir estas mismas observaciones negativas, diez años después de Río” (Di Castri, 1994, p. 366).

En el siglo XX se dieron condiciones para la aparición de una conciencia ambiental global, y como asevera Alimonda lo ambiental apareció e identificó reivindicaciones, conflictos y movimientos, “... aunque no hayan sido explícitos sus componentes ambientales en la conciencia y la discursividad de los actores que lo protagonizaron” (Alimonda, 2011, p. 39). En este contexto también se hicieron visibles las

barreras que se imponían al tratamiento del carácter global de los problemas ambientales, comenzando por los disensos políticos e ideológicos, la falta de consensos, el incumplimiento de metas, o la falta de definición de otras cruciales.

El medio ambiente en la contemporaneidad. ¿el fin o la continuidad de los desacuerdos?

*Las amenazas globales, se les ve,
pero no se quiere ver.
Por tanto, no se les ve.*

Franz Hinkelammert

El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido

Veinte años después, en la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo 2002, de nuevo se concluye sobre la lentitud de los resultados obtenidos sin avances significativos y de los compromisos para enfrentar problemas sociales agudos de este continente, incluyendo el SIDA. Aunque se citan numerosas causas que explican este hecho, se destaca en especial la influencia de los Estados Unidos de América con posiciones políticas desacertadas y su insistencia en evitar consensos requeridos en varias negociaciones ambientales. Se considera casi nulo el significado de esta cumbre en las reivindicaciones ambientales en América Latina, que además tuvo una escasa participación (Rodríguez, 2007).

Si eran ya conocidas las discrepancias entre prioridades y compromisos de los gobiernos acerca de los problemas ambientales, en Johannesburgo se apreció que estas también llegaban a la sociedad civil, con una participación menor de la esperada, y con serios obstáculos para definir intereses mutuos y proyectar estrategias comunes.

Entre éxitos y fracasos de las anteriores cumbres, se realiza en el 2012 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Río de Janeiro conocida como Río+20 que se planteó como compromiso atender deudas que aún persisten en la aplicación de resultados de las principales cumbres sobre el desarrollo sostenible y afrontar problemas nuevos y en ciernes problemas. La conferencia abogó de forma especial en la necesidad de coherencia, coordinación y cooperación. Culmina con el documento "El futuro que queremos" donde se declara el interés por renovar el compromiso político en favor del desarrollo sostenible, y abordar los temas de la economía verde y la erradicación de la pobreza, y el marco institucional para el desarrollo sostenible.

La propuesta de la economía verde y la erradicación de la pobreza, ocupó una parte importante de este informe, con pautas detalladas para instrumentarla. No obstante, al margen de la prioridad que esta propuesta asume para el desarrollo sostenible, el peligro de que en algunos contextos pueda convertirse en un reverdecimiento del sistema del capital es real. Ello significaría que bajo la economía verde se re conceptualice la naturaleza como "capital natural", y más que un valor en sí misma pasaría a ser proveedora de "bienes y servicios", e incluso pudiera apelar a inversiones de origen privado para potenciar y mantener la utilidad de los ecosistemas, sin beneficios reales a los más necesitados.

Desde este enfoque, los valores intrínsecos de la integridad de los sistemas de la naturaleza pudieran debilitarse para depender de valoraciones económicas, para de nuevo caer en posiciones que habían comenzado a superarse. El criterio clave en la toma de decisiones sería determinar "...cuáles son los beneficios

productivos o económicos que proveen los ecosistemas; si no existen esos “beneficios” no habrá incentivos para la conservación. (Buonomo, Ghiones, Loretto, & Gudynas, 2013, p. 28)

Se destaca en esta cumbre, la amplia representación de la sociedad civil, que aunque estaba incorporada en la Cumbre del 1972 y el 2002, alcanzaban ahora la relevancia de desarrollar de forma paralela una Cumbre de los Pueblos. En este marco, algunos movimientos ambientales latinoamericanos, denunciaron que la economía verde se erigía como una nueva área de negocios, con el objetivo de comercialización los bienes comunes naturales, e incluso consideraron que la apuesta de Río +20, ponderaba la privatización y mercantilización de la naturaleza, enmascarada dentro del lema de la conservación (Morejón, 2019), la íntima vinculación entre lo económico, lo social y lo ambiental.

Llama la atención la mención explícita a la armonía con la naturaleza y el respeto a sus derechos, como prácticas indispensables en el logro de un desarrollo sostenible, así como la colocación indirecta a la divergencia entre países en esta concepción. Al respecto en dos artículos del documento citado se coloca:

39. Reconocemos que el planeta Tierra y sus ecosistemas son nuestro hogar y que “Madre Tierra” es una expresión común en muchos países y regiones, y observamos que algunos países (solo algunos)¹ reconocen los derechos de la naturaleza en el contexto de la promoción del desarrollo sostenible. Estamos convencidos de que, para lograr un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras, es necesario promover la armonía con la naturaleza.

40. Pedimos que se adopten enfoques globales e integrados del desarrollo sostenible que lleven a la humanidad a vivir en armonía con la naturaleza y conduzcan a la adopción de medidas para restablecer el estado y la integridad del ecosistema de la Tierra.

En el acápite 202 al elogiar el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica 2011-2020 se menciona por tercera vez, la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza.

Muy a pesar de los múltiples esfuerzos, en especial, los que durante varias décadas ha realizado la Organización de Naciones Unidas, la impronta que domina en las negociaciones multilaterales continúa dando falaces soluciones a una temática que desde los albores del siglo XXI fue enunciada como una crisis civilizatoria, mirada que pone en el centro del debate el modelo cultural y civilizatorio de occidente (Morejón, 2019) como “(...) modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas (...) mientras privilegia un modo de producción y estilo de vida insostenible que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización” (Manifiesto por la Vida, 2002).

Desde ese posicionamiento, acecha un giro en el tratamiento de la temática ambiental que descentra la mirada desde las soluciones a los problemas globales hacia las causas estructurales que hacen que estos perduren y se incrementen. La connotación civilizatoria de la crisis ha colocado en el centro del debate nociones naturalizadas y su contrapartida desde lógicas y epistemes que difieren de ella, entre las que pueden citarse: (Morejón, 2019, p. 48-49):

- Las alternativas al desarrollo donde se pondera la producción dentro del circuito de la vida y los seres humanos, o se adaptan a los dinámicas y límites ecosistémicos

(Hinkelammert, 2006, 2014), se contrapone a la noción de desarrollo como progreso lineal, material, infinito e instrumental (Gudynas, 1998).

- La mirada dicotómica sociedad-naturaleza se contrapone a la noción de la naturaleza como categoría social y la sociedad como categoría natural, la primera depende de la visión que se tenga de la naturaleza del imaginario predominante en la época, el desarrollo científico-técnico y la organización social y la segunda responde a que la sociedad, tomando en cuenta su configuración, como el segmento de naturaleza que ella apropia en un momento dado de la historia, se mantiene dentro de la totalidad de la naturaleza (Schmidt, 1976).
- El valor de la vida digna se extiende a todos los seres vivos, y no solo como derecho de los seres humanos.

El crecimiento de potencialidades de injerencia en los Sistemas Naturales aún se consideran “victorias” del ser humano y la técnica, el crecimiento económico alejado de más personas de sus beneficios, la automatización que reduce las oportunidades de inserción laboral, el crecimiento poblacional y de aglomerados humanos que incrementan las masas de excluidos y en fin la siempre ponderada industrialización, siempre acompañada de procesos de crecimiento exponencial de la ciencia y la tecnología, no ha conseguido armonizarse con los ciclos y ritmos de la Naturaleza.

La adición, sustracción y transformación de sustancias y energía continúan modificando el funcionamiento natural de la Tierra, mientras las formas de implantación de estos procesos, reproducen o incrementan los abismos de oportunidades y condiciones de vida entre los

seres humanos, entre grupos sociales, entre regiones y territorios. Se descubrieron y aún se procuran descubrir más “recursos como ofertas” que mantienen la dicotomía de las demandas, las de Naturaleza y la mayoría de los seres humanos relegadas y la de unos pocos exaltadas.

Mientras, por el contrario anima que se visibilizan avances en la eliminación de dicotomías, y se aprovechen las oportunidades que la propia Naturaleza brinda para alcanzar la armonía, como es el caso del intenso movimiento a favor del uso de energías sin daños a sus ciclos y ritmos, sin daños ambientales.

El irrespeto de los límites impuestos por una naturaleza finita frente a un sistema infinito de acumulación evidencia las contradicciones de empresas transnacionales y Estados que proclaman un compromiso con el medio ambiente a partir de asumir el slogan de verde y sostenible en pos de un desarrollo con responsabilidad ambiental, pero otras intenciones pueden apuntar hacia la expropiación y apropiación de los bienes comunes en los territorios (Morejón, 2019). Desde la mirada sistémica Hinkelammert considera que el irrespeto a los límites nos ha llevado a una gran crisis de todo, que se enfoca como si fuese una crisis del clima, pero en realidad es...una crisis de los límites del crecimiento, una rebelión de los límites. Y agrega: Como no se los ha respetado para nada, ahora los propios límites se rebelan. (Fernández & Silnik 2011, p. 1).

Esto nos lleva a otra reflexión planteada por Wallerstein, (2006) en *Abrir las ciencias sociales*, la necesidad de trascender de un análisis atomizado que descompone en pequeñas partes para abordar a los seres humanos y la

Naturaleza, en toda su complejidad e interrelaciones.

La profusa fragmentación resultante de la profundización del conocimiento de las realidades humanas fue progresivamente reflejada tanto en las instituciones de formación profesional, como en las estructuras organizativas de los gobiernos, encargadas de la concepción y ejecución de sistemas de acciones que se acercaron al medio ambiente. La ecología, tal vez la ciencia que inició el camino hacia la conciencia ambiental, tomó también cursos de fragmentación en la ecología humana y con posterioridad en la agroecología, la ecología social, cultural, mental, política, radical, el ecofeminismo, ecomarxismo, hasta la llamada ecología profunda. Estas corrientes, si bien apuestan por una comprensión crítica de la temática con numerosos puntos de convergencia, no han logrado la integración necesaria para trascender el sistema que continúa comprendiendo y operacionalizando a la naturaleza como objeto de intervención.

Las luchas ambientalistas no siempre contemplaron la factibilidad o eficiencia económica, ni las prioridades del mejoramiento social de los territorios, otros esfuerzos encaminados a mejoras sociales, no incluían las preocupaciones derivadas del deterioro ambiental o no incorporaron la inserción laboral de la población como demanda prioritaria en la lucha por los intereses de los más privados.

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en el quehacer de las instancias administrativas, políticas y académicas promueve superar la atención focalizada a problemas ambientales determinados, con la comprensión de la problemática ambiental con base en el abordaje de los procesos y formas de organización económica y social. Se nos presenta como un prometedor camino en este

insoslayable re direccionamiento, así como la educación ambiental en todas las estructuras y niveles de la sociedad ha dado pruebas de ser un componente realmente efectivo.

La percepción actual es económica, política y social, además de “ambiental” las investigaciones encaminadas a diagnósticos del estado del medio ambiente, así como las de pronósticos, evaluaciones de impacto ambiental de proyectos económicos, optimización del medio ambiente y especialmente las dirigidas al ordenamiento y la gestión ambiental, han ido integrando variables, índices e indicadores usualmente definidos y utilizados en las investigaciones de condiciones, modos, estilos y hasta calidad de la vida, mientras los estudios ambientales, integran los deterioros del ambiente social, además de los deterioros físicos o biológicos.

Como tantas veces ocurrió y a pesar de la elevación de la conciencia de donde estamos, la violencia estructural del sistema capitalista, continúa provocando que decenas de millones de marginados, en particular en los países “en vías de desarrollo” no tienen otra alternativa en sus procesos productivos o en sus intentos de subsistencia y desarrollo, que mantener relaciones que deterioren su ambiente natural. Al respecto cabe destacar que estos temas fueron abordados por Fidel Castro en un libro publicado en 1983 con el título *La crisis económica y social del mundo: sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir* y en su intervención en la Cumbre de Río en 1992.

De otro lado, aún hoy son apreciables relaciones de armonía en territorios y lugares relativamente aislados o con fuertes limitantes climáticos o de altitudinales. La ocupación humana es generalmente dispersa o en pequeñas comunidades, como vía de regulación

de su sobrevivencia e interpretado por nosotros como lugares “casi deshabitados”. La primera Naturaleza comanda sus vidas con todas las ventajas y desventajas de este hecho y los componentes de naturaleza artificializada son pocos o inexistentes. En grandes extensiones de las selvas tropicales, de tundras y áreas permanentemente heladas, en altas montañas y desiertos viven “minorías” que no han podido alejarse de la Naturaleza, en su mayoría ignorando los debates y retos que en la Tierra se enfrentan, alejados del “desarrollo” pero amenazados de sufrir sus consecuencias, incluso sin salir de sus “refugios”.

También existen pruebas de las relaciones históricas críticamente agudas, estas en general menos documentadas. La desaparición de ciudades, de civilizaciones, como historias no vividas, parece no formar parte del presente, mientras los deterioros y la magnitud de desastres por eventos naturales recientes parecen por lo general no tener antecedentes. Al respecto, un ejemplo de la dominación cultural con “impronta civilizatoria”, que muestra la utilidad de la colaboración entre ciencias, y lo que aún no conocemos de la historia de las interacciones entre la naturaleza y las sociedades, es el hallazgo reciente de pruebas del deterioro del aire atmosférico antes de la revolución industrial.

Según Ugliete et al. (2015) en investigaciones en un glaciar de Perú, se halló que la concentración de varios metales aumentaron aproximadamente una década después del inicio de la colonización española, relacionados con el auge de la minería y la metalurgia. Las nuevas técnicas de explotación de los yacimientos de plata de los Andes impuestas a los incas en 1572, desecharon los procedimientos que ellos ya conocían para la refinación de la plata, lo que propició un

incremento de las actividades mineras y de la producción.

Aunque no se han documentado y quizás sea imposible documentar que sucedió a estos seres humanos laborando entre nubes de contaminantes, con toda probabilidad produjeron intensos efectos sociales negativos, en especial en la salud. El hecho de que el hielo donde fueron halladas estas concentraciones se encuentre a más de 1000 km. de distancia de la mina de donde proceden las trazas de metales hallados, en un territorio que hoy es parte de los andes Bolivianos, supone una contaminación de grandes proporciones.

Un intento de síntesis

La errónea escisión entre lo económico, lo ecológico y lo social, de profundas raíces históricas, gestadas en la evolución humana en la Tierra y especialmente consolidadas en el siglo pasado intenta repararse, mientras continúa como un hecho central que sustenta los problemas globales del ambiente total. La desvinculación entre las realidades del crecimiento, medidas por la eficiencia económica y la progresiva concentración del capital en cada vez menores segmentos de la población, mantiene costos sociales y ambientales, algunos tal vez irreversibles.

Las alertas de las consecuencias naturales y sociales provocadas por la intervención humana en los sistemas naturales fueron avizoradas por los precursores del marxismo al advertir el carácter devastador del modo de producción capitalista y la supuesta primacía de los seres humanos respecto a la naturaleza. Estos vuelven como “clásicos actuales” de los cuales se debe abreviar para comprender los fundamentos de los procesos que se tejen con la dominación del sistema del capital.

Los desacuerdos entre los Sistemas de la Naturaleza entre los Sistemas Económicos y los Sociales, alcanzaron mayor primacía pos Segunda Guerra Mundial, y la denominada era del desarrollo como mecanismo para afianzar el capitalismo en todo el orbe y continúa como amenaza, mientras no cese el cálculo de ganancias, costos y beneficios económicos, sin valoraciones de costos y beneficios a la Tierra, ni de costos sociales repartidos injustamente entre sus habitantes. Las reacciones de organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, y de múltiples pensadores, sobre estos hechos, consiguieron mundializar las preocupaciones por la cuestión ambiental.

La visión contemporánea aboga por la reparación de daños y la adaptación a los cambios, y dentro de ella –el posicionamiento hegemónico- descoloca el énfasis en la remoción de las causas políticas, económicas, sociales, ideológicas y éticas, mientras el contra hegemónico lo coloca en el centro de la reflexión y la acción.

Ahora, si bien los posicionamientos contra hegemónicos, ya sea desde los movimientos ambientales como desde las disímiles corrientes ecológicas, abogan por una subversión del sistema del capital y su lógica devastadora de seres humanos y Naturaleza, actúan de forma fragmentada, e incluso con disensos entre ellos, lo cual impide la articulación y colaboración necesaria para trascender las problemáticas globales.

Por ello, las miradas actuales a lo ambiental inquietan. Subsiste el énfasis en la eficiencia económica que relega la dimensión social y ambiental, permanecen los desacuerdos entre gobiernos, movimientos, organizaciones, en todos, los múltiples discursos falaces y perniciosos, y la desarticulación entre las propias fuerzas progresistas que apuestan por un

cambio real del sistema de dominación imperante. Ante la objetividad de ese contexto, avanzan miradas integrales que tienden a develar las causas estructurales que subyacen a la crisis ambiental y continúan los esfuerzos por lograr el equilibrio del mundo.

Ello incita a adoptar la postura del pesimismo esperanzador, “tener esperanzas desde el pesimismo no desde las ilusiones”, (Hinkelammert, 2011, p. 1) o abrazar el mensaje que hace unos días nos dejara Frey Betto “Hay que dejar el pesimismo para tiempos mejores”.

Referencias:

- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bacon, F. (s/f). *Novum Organum*. [Consultado: 20/04/15] Disponible: eva.universidad.edu.uy/mod/resource/view.php?id=243797
- Betto, F. (2019). *Intervención en el Congreso Pedagogía 2019*. La Habana.
- Buonomo, M; Ghiones, S; Loretto, V. & Gudynas, E. (2013). Ecología y la conservación en la economía verde: una revisión crítica. En Delgado Ramos, G. C. (Coord.), *Economía verde, apuesta de continuidad del desarrollo desigual y el abuso de los bienes comunes* (pp. 21-45). La Habana: Ruth Casa Editorial.
- Castro, F. (1983). La crisis económica y social del mundo: sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Colectivo de autores (2002). *Manifiesto por la Vida. Por una Ética para la sustentabilidad*. Consultado: 7/10/12. Disponible en: <http://www.pnuma.org/educamb>

- Delgado Díaz, C. (2001). *Límites socioculturales de la educación ambiental*. México: Editorial Siglo XXI.
- Descartes, R. (1953). *Discurso del Método*. Barcelona: Editorial Fama.
- Di Castri, F. 1994. Medio Ambiente y territorio. *Agricultura Técnica* 54 (4).
- Dietrich, P.H. (1989). *Sistema de la Naturaleza*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Engels, F. (1979). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana: Editora Política.
- Engels, F. (s/f). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana: Editorial Orbe. La Habana.
- Fernández, N, E. & Silnik, D.G. (2011). Entrevista a Franz Hinkelammert. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 43.
- Gudynas, E. (1998). La privatización de la vida: América Latina ante las nuevas políticas ambientales neoliberales. *Revista Pasos*, Segunda Época, 81, 2-22.
- Guerasimov, I. (1981). El hombre, la sociedad y el medio geográfico. En *La sociedad y el medio ambiente. Concepción de los científicos soviéticos*. Moscú: Editorial Progreso.
- Hinkelammert, F. J. & Mora, H. (2014). *Hacia una economía para la vida*. La Habana: Editorial Filosófi@.cu, Editorial Caminos.
- Hinkelammert, F. J. (2006). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. La Habana: Editorial Caminos.
- Iñiguez Rojas, L. (1983). *Aspectos Geográficos de la protección de la Naturaleza de Cuba*. Tesis de Doctorado. Facultad de Geografía. Universidad de La Habana, Cuba.
- Iñiguez Rojas, L. (1996). Lo socioambiental y el bienestar humano. *Revista Cubana de Salud Pública*, 22 (1), 29-36.
- Lenin, V.I. (1976) .*Obras escogida*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. & Engels, F. (1979). *La Ideología Alemana*. La Habana: Editora Política.
- Marx, C. (1962). *El Capital*, t. I. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, Consejo de Cultura.
- Marx, C. (1980). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, C. (1999). *Trabajo asalariado y capital*. Ediciones eléctricas ISKRA. Consultado 20/04/2018. Disponible en: <http://www.geocities.com/CapitolHoll/LOBBY/3554>
- Mayor, F. (1998). Imaginar y construir el siglo XXI. *El Correo de la UNESCO*.
- Morejón Ramos, A. (2015). Significación del capital en la crisis ambiental. Breve abordaje teórico desde el debate filosófico. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 45, 83-96.
- Morejón Ramos, A. (2019). *De la crisis ambiental a la civilizatoria: el rol del sistema del capital en su génesis y potenciación*. Tesis de Doctorado. Instituto de Filosofía, Cuba.
- Rodríguez, Becerra. M. (2007). *Surgimiento y evolución de la temática ambiental como interés público Surgimiento y evolución de la temática ambiental como interés público*. Presentación al XXIV Congreso Nacional Uniandino "La preservación del Medio Ambiente en el planeta; riesgos y oportunidades para Colombia" Santa Marta, Colombia.
- Schmidt, A. (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Smith, N. (1988). *Desenvolvimiento Desigual*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand.
- Uglietti, C., Gabrielli, P., Cooke, C. A., Vallelonga, P. & Thompson, L. G. (2015). Widespread pollution of the South American atmosphere predates the industrial revolution by 240. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112 (8). Consultado en 12/011/2018. Disponible en: <http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1421119112>
- United Nations. (1997). *Critical Trends, Global Change and Sustainable Development*. New York. ONU.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Ward, B. & Dubos, R. (1972). *Una Sola Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.